

SUMARIO

EDITORIAL Amor unitivo	162	IGLESIA EN ESPAÑA	180
LA VOZ DEL PAPA	163	- El testamento vital.....	180
- Catequesis sobre la oración (del 3 de marzo al 26 de mayo de 2021)		NUESTROS MONASTERIOS	
COLABORACIONES		- Profesión solemne	183
- La obligada tarea de la oración por las vocaciones. <i>Juan Carlos Martos</i>	172	- Profesión temporal.....	184
- Ofrecimiento y petición. <i>Jesús Cano Moreno</i> ..	174	NOTICIAS DE “CLAUNE”	
- La vida consagrada y la vida contemplativa no van de vacaciones. <i>José Alejandro de la Corte</i>	175	- Diez años de obispado de Mons. Eusebio Hernández.....	185
IGLESIA UNIVERSAL		- Mons. Rafael Palmero. La contemplación, luz de la Nueva Evangelización	186
- Año dedicado a San José.....	177	- Dar a conocer a los jóvenes la vida contemplativa y su trabajo misionero.....	188
- La única aparición de San José reconocida por la Iglesia	179	- Encuesta sobre las necesidades de los monasterios.....	190
		LIBROS	
		- “Con vosotros soy cristiano, para vosotros soy obispo” <i>Mons. Eusebio Hernández Sola</i>	191
		CONTRAPORTADA	
		- Jornada <i>Pro orantibus</i> 2021	192



Amor unitivo

AMOR UNITIVO

La Pascua y las Solemnidades litúrgicas vividas en estos meses van modelando nuestros corazones para identificarnos cada día más con su Corazón lleno de amor. Agradecemos, sorprendidos, tanto el amor que Él nos tiene como la posibilidad de mantenernos en un amor sincero y real a Él.

Si es un misterio su amor misericordioso, lo es más su capacidad de recibir nuestro pobre amor: “Tú lo sabes todo, tú sabes que te amo” es la oración más sincera que surge de un corazón creatural con la capacidad de amar al modo divino pero encerrado en unas medidas humanas.

La Iglesia, al celebrar este año la Jornada *Pro orantibus* ha reconocido que el amor de las comunidades contemplativas está siempre muy cerca del Buen Dios y de todo el mundo. De modo especial acompaña en el dolor a su Señor y a las personas necesitadas,

Estos meses hemos celebrado los diez años de ordenación episcopal de nuestro Presidente, Mons. Eusebio Hernández Sola o.s.a. y hemos acompañado con nuestra oración el paso a la casa del Padre del anterior Presidente, don Rafael Palmero Rojas. Igualmente el Instituto sigue avanzando en sus acciones que promuevan el bien espiritual y material de las comunidades contemplativas.

P. Juan Carlos Ortega, L.C.

Instituto Pontificio 

Dirección postal:

C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9ºD
28003 MADRID

Horario y teléfonos:

De lunes a viernes: 9:00 - 13:30 / 16:00 - 20:00
Sábado: 10:00 - 13:30
Sede: 915 539 671 / 619 525 861
Personal: 661 41 52 63

E-mail: claune@gmail.com

info@claune.com

jcortega@claune.com

Página web: www.claune.com

Donativos: Cuenta (Banco Santander):

ES79 0075 7007 8906 0507 1916

A nombre de:

Instituto Pontificio CLAUNE

LA VOZ DEL PAPA



El Papa Francisco, durante las catequesis de los miércoles, ha valorado la comunión de los santos en la vida de oración, anotando algunas de sus dificultades. El Instituto Pontificio CLAUNE agradece al P. Sebastián Rodríguez, L.C. la elaboración de los resúmenes que ofrecemos.

Catequesis 25. La oración y la Trinidad (1) (3 de marzo de 2021).

En nuestro camino de catequesis sobre la oración, hoy y la próxima semana queremos ver cómo, gracias a Jesucristo, la oración nos abre de par en par a la Trinidad —al Padre, al Hijo y al Espíritu—, al mar inmenso de Dios que es Amor.

Dialogar con Dios es una gracia: nosotros no somos dignos, no tenemos ningún derecho que reclamar, nosotros “cojeamos” con cada palabra y cada pensamiento... Pero Jesús es la puerta que nos abre a este diálogo con Dios.

¿Por qué el hombre debería ser amado por Dios? No hay razones evidentes, no hay proporción... Tanto es así que en gran parte de las mitologías no está contemplado el caso de un dios que se preocupe por las situaciones humanas; es más, estas son molestas y aburridas, completamente insignificantes.

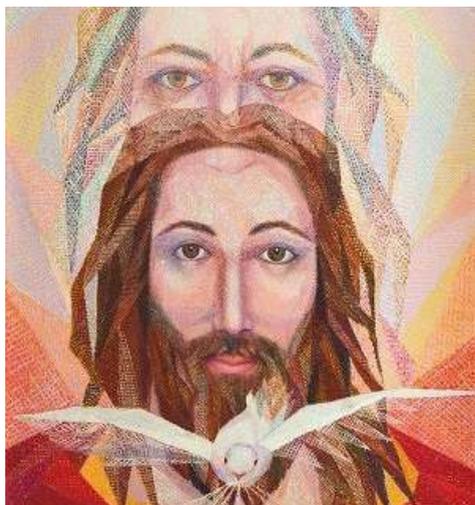
Un Dios que ama al hombre, nosotros nunca hubiéramos tenido la valentía

de creerlo, si no hubiéramos conocido a Jesús. El conocimiento de Jesús nos ha hecho entender esto, nos ha revelado esto.

¿Qué Dios está dispuesto a morir por los hombres? ¿Qué Dios ama siempre y pacientemente, sin pretender ser amado a cambio? ¿Qué Dios acepta la tremenda falta de reconocimiento de un hijo que pide un adelanto de la herencia y se va de casa malgastando todo? (cf. Lc 15,12-13).

La paternidad que es cercanía, compasión y ternura. No olvidemos estas tres palabras que son el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Es el modo de expresar su paternidad con nosotros. Nosotros imaginamos con dificultad y muy de lejos el amor del que la Santísima Trinidad está llena, y qué abismo de mutua benevolencia existe entre Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los iconos orientales nos dejan intuir algo de este misterio que es el origen y la alegría de todo el universo.

Catequesis 26. La oración y la Trinidad (2) (17 de marzo de 2021)



El primer don de toda existencia cristiana es el Espíritu Santo. No es uno de los muchos dones, sino el Don fundamental. El Espíritu es el don que Jesús había prometido enviarnos. Sin el Espíritu no hay relación con Cristo y con el Padre. Porque el Espíritu abre nuestro corazón a la presencia de Dios y lo atrae a ese “torbellino” de amor que es el corazón mismo de Dios.

El Catecismo, al respecto, dice: «Cada vez que en la oración nos dirigimos a Jesús, es el Espíritu Santo quien, con su gracia preveniente, nos atrae al camino de la oración. Puesto que Él nos enseña

a orar recordándonos a Cristo, ¿cómo no dirigimos también a él orando? Por eso, la Iglesia nos invita a implorar todos los días al Espíritu Santo, especialmente al comenzar y al terminar cualquier acción importante» (n. 2670).

Sin el fuego del Espíritu las profecías se apagan, la tristeza suplanta la alegría, la costumbre sustituye al amor, el servicio se transforma en esclavitud. Viene a la mente la imagen de la lámpara encendida junto al tabernáculo, donde se conserva la Eucaristía. También cuando la iglesia se vacía y cae la noche, también cuando la iglesia está cerrada, esa lámpara permanece encendida, continúa ardiendo: no la ve nadie, pero arde ante el Señor. Así es el Espíritu en nuestro corazón, está siempre presente como esa lámpara. Encontramos

Muchas veces sucede que nosotros no rezamos, no tenemos ganas de rezar o muchas veces rezamos como loros con la boca pero el corazón está lejos. Este es el momento de decir al Espíritu: “Ven, ven Espíritu Santo, calienta mi corazón. Ven y enséñame a rezar, enséñame a mirar al Padre, a mirar al Hijo. Enséñame cómo es el camino de la fe. Enséñame cómo amar y sobre todo enséñame a tener una actitud de esperanza”.

Catequesis 27. Rezar en comunión con María (24 de marzo de 2021)

Este es el rol que María ha ocupado durante toda su vida terrena y que conserva para siempre: ser humilde sierva del Señor, nada más. A un cierto punto, en los Evangelios, ella parece casi desaparecer; pero vuelve en los momentos cruciales, como en Caná, cuando el Hijo, gracias a su intervención atenta, realizó la

primera “señal” (cf. Jn 2,1-12), y después en el Gólgota, a los pies de la cruz.

María está siempre presente en la cabecera de sus hijos que dejan este mundo. Si alguno se encuentra solo y abandonado, ella es Madre, está allí cerca, como estaba junto a su Hijo cuando todos le habían abandonado.

Catequesis 28. Rezar en comunión con los santos (7 de abril de 2021)



Hoy quisiera reflexionar sobre la relación entre la oración y la comunión de los santos. De hecho, cuando rezamos, nunca lo hacemos solos: aunque no lo pensemos, estamos inmersos en un majestuoso río de invocaciones que nos precede y continúa después de nosotros.

Las oraciones —las buenas— son “difusivas”, se propagan continuamente, con o sin mensajes en las redes sociales: desde las salas del hospital, desde las reuniones festivas y hasta desde los momentos en que se sufre en silencio... El dolor de cada uno es el dolor de todos, y la felicidad de uno se derrama sobre el alma de los demás. El dolor y la felicidad son parte de la única historia: son historias que se convierten en historia en la propia vida.

Las oraciones siempre renacen: cada vez que juntamos las manos y abrimos nuestro corazón a Dios, nos encontramos en compañía de santos anónimos y santos reconocidos que rezan con nosotros, y que interceden por nosotros, como hermanos y hermanas mayores que han pasado por

nuestra misma aventura humana. En la Iglesia no hay duelo solitario, no hay lágrima que caiga en el olvido, porque todo respira y participa de una gracia común.

Los santos todavía están aquí, no lejos de nosotros; y sus representaciones en las iglesias evocan esa “nube de testigos” que siempre nos rodea (cf. Hb 12, 1). Hemos escuchado al principio la lectura del pasaje de la Carta a los Hebreos. Son testigos que no adoramos —por supuesto, no adoramos a estos santos—, pero que veneramos y que de mil maneras diferentes nos remiten a Jesucristo, único Señor y Mediador entre Dios y el hombre. Un santo que no te remite a Jesucristo no es un santo, ni siquiera cristiano. El Santo te recuerda a Jesucristo porque recorrió el camino de la vida como cristiano. Los santos nos recuerdan que también en nuestra vida, aunque débil y marcada por el pecado, la santidad puede florecer.

El Catecismo explica que los santos «contemplan a Dios, lo alaban y no dejan de cuidar de aquéllos que han quedado

en la tierra. [...] Su intercesión es su más alto servicio al plan de Dios. Podemos y debemos rogarles que intercedan por nosotros y por el mundo entero» (CCE, 2683). La primera forma de rezar por alguien es hablar con Dios de él o de

ella. Si lo hacemos con frecuencia, todos los días, nuestro corazón no se cierra, permanece abierto a los hermanos. Rezar por los demás es la primera forma de amarlos y nos empuja a una cercanía concreta.

Catequesis 29. La Iglesia, maestra de oración (14 de abril de 2021)

La Iglesia es una gran escuela de oración. Muchos de nosotros han aprendido a silabear las primeras oraciones estando sobre las rodillas de los padres o los abuelos. Quizá custodiamos el recuerdo de la madre y del padre que nos enseñaban a recitar las oraciones antes de ir a dormir.

La vida de una parroquia y de toda comunidad cristiana está marcada por los tiempos de la liturgia y de la oración comunitaria. Ese don que en la infancia hemos recibido con sencillez, nos damos cuenta de que es un patrimonio grande, un patrimonio muy rico, y que la experiencia de la oración merece ser profundizada cada vez más (cfr. *ibíd.*, 2688). El hábito de la fe no es almidonado, se desarrolla con nosotros; no es rígido, crece, también a través de momentos de crisis y resurrecciones; es más, no se puede crecer sin momentos de crisis, porque la crisis te hace crecer: entrar en crisis es un modo necesario para crecer.

Después de ciertos pasajes de la vida, nos damos cuenta de que sin la fe no hubiéramos podido lograrlo y que la oración ha sido nuestra fuerza. No solo la oración personal, sino también la de los hermanos y de las hermanas, y de la comunidad que nos ha acompañado y sostenido, de la gente que nos conoce,

de la gente a la cual pedimos rezar por nosotros.

En la Iglesia hay monasterios, hay conventos, ermitas, donde viven personas consagradas a Dios y que a menudo se convierten en centros de irradiación espiritual. Son comunidades de oración que irradian espiritualidad. Son pequeños oasis en los que se comparte una oración intensa y se construye día a día la comunión fraterna.

Todo en la Iglesia nace en la oración, y todo crece gracias a la oración. Cuando el Enemigo, el Maligno, quiere combatir la Iglesia, lo hace primero tratando de secar sus fuentes, impidiéndole rezar.

La lámpara de la verdadera fe de la Iglesia estará siempre encendida en la tierra mientras esté el aceite de la oración. Es eso que lleva adelante la fe y lleva adelante nuestra pobre vida, débil, pecadora, pero la oración la lleva adelante con seguridad. Es una pregunta que nosotros cristianos tenemos que hacernos: ¿rezo? ¿Rezamos? ¿Cómo rezo? ¿Cómo los otros rezo con el corazón? ¿Cómo rezo? ¿Rezo seguro de que estoy en la Iglesia y rezo con la Iglesia, o rezo un poco según mis ideas y hago que mis ideas se conviertan en oración?

La vida cristiana no está exenta de momentos de crisis y dificultades. Lo vemos en el testimonio de los santos, en las pruebas que tuvieron que afrontar. Pero ellos nos

enseñan que el secreto para seguir caminando en la fe es la fuerza de la oración, pues gracias a ella pudieron perseverar y sostener a otros en su peregrinar.

Catequesis 30. La oración vocal (21 de abril de 2021)



La primera oración humana es siempre una recitación vocal. En primer lugar, se mueven siempre los labios. Aunque como todos sabemos rezar no significa repetir palabras, sin embargo, la oración vocal es la más segura y siempre es posible ejercerla. Los sentimientos, sin embargo, aunque sean nobles, son siempre inciertos: van y vienen, nos abandonan y regresan. No solo eso, también las gracias de la oración son imprevisibles: en algún momento las consolaciones abundan, pero en los

días más oscuros parecen evaporarse del todo.

El Catecismo afirma: «La oración vocal es un elemento indispensable de la vida cristiana. A los discípulos, atraídos por la oración silenciosa de su Maestro, éste les enseña una oración vocal: el “Padre Nuestro”» (n. 2701). “Enseñanos a rezar”, piden los discípulos a Jesús, y Jesús enseña una oración vocal: el Padre Nuestro. Y en esa oración está todo.

Todos deberíamos tener la humildad

de ciertos ancianos que, en la iglesia, quizá porque su oído ya no está bien, recitan a media voz las oraciones que aprendieron de niños, llenando el pasillo de susurros. Esa oración no molesta el silencio, sino que testimonia la fidelidad al deber de la oración, practicada durante toda la vida, sin fallar nunca. Estos orantes de la oración humilde son a menudo los grandes intercesores de las parroquias: son los robles que cada año extienden sus ramas, para dar sombra al mayor número de personas.

Todos tenemos que aprender de la constancia de ese peregrino ruso, del que habla una célebre obra de espiritualidad, el cual aprendió el arte de la oración repitiendo infinitas veces la misma invocación: “¡Jesús, Cristo, Hijo de Dios, Señor, ten piedad de nosotros, pecadores!” (cfr. CIC, 2616; 2667). Repetía solo esto. Si llegan

gracias en su vida, si la oración se hace un día suficientemente caliente como para percibir la presencia del Reino aquí en medio de nosotros, si su mirada se transforma hasta ser como la de un niño, es porque ha insistido en la recitación de una sencilla jaculatoria cristiana. Al final, esta se convierte en parte de su respiración. Es bonita la historia del peregrino ruso: es un libro para todos. Os aconsejo leerlo: os ayudará a entender qué es la oración vocal.

Por tanto, no debemos despreciar la oración vocal. Alguno dice: “Es cosa de niños, para la gente ignorante; yo estoy buscando la oración mental, la meditación, el vacío interior para que venga Dios”. Por favor, no es necesario caer en la soberbia de despreciar la oración vocal. Es la oración de los sencillos, la que nos ha enseñado Jesús: Padre nuestro, que está en los cielos...

Catequesis 31. La meditación (28 de abril de 2021)

Hoy hablamos de esa forma de oración que es la meditación. Para un cristiano “meditar” es buscar una síntesis: significa ponerse delante de la gran página de la Revelación para intentar hacerla nuestra, asumiéndola completamente. Y el cristiano, después de haber acogido la Palabra de Dios, no la tiene cerrada dentro de sí, porque esa Palabra debe encontrarse con «otro libro», que el Catecismo llama «el de la vida» (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica, 2706). Es lo que intentamos hacer cada vez que meditamos la Palabra.

Todos necesitamos meditar, reflexionar, reencontrarnos a nosotros mismos, es una dinámica humana. Sobre todo, en el voraz mundo occidental se busca la meditación porque esta representa un alto terraplén contra el estrés cotidiano y el vacío que se esparce por todos lados. Ahí está, por tanto, la imagen de jóvenes y adultos sentados en recogimiento, en silencio, con los ojos medio cerrados... Pero podemos preguntarnos: ¿qué hacen estas personas? Meditan. Es un fenómeno que hay que mirar con buenos ojos: de hecho nosotros no estamos hechos para correr en continuación, poseemos una

vida interior que no puede ser siempre pisoteada. Meditar es por tanto una necesidad de todos. Meditar, por así decir, se parecería a detenerse y respirar hondo en la vida. Pero

Meditar es una dimensión humana necesaria, pero meditar en el contexto cristiano va más allá: es una dimensión que no debe ser cancelada. La gran puerta a través de la cual pasa la oración de un bautizado —lo recordamos una vez más— es Jesucristo. Para el cristiano la meditación entra por la puerta de Jesucristo.

La oración del cristiano es sobre todo encuentro con el Otro, con el Otro pero con la O mayúscula: el encuentro trascendente con Dios. Si

una experiencia de oración nos dona la paz interior, o el dominio de nosotros mismos, o la lucidez sobre el camino que emprender, estos resultados son, por así decir, efectos colaterales de la gracia de la oración cristiana que es el encuentro con Jesús, es decir meditar es ir al encuentro con Jesús, guiados por una frase o una palabra de la Sagrada Escritura.

No es posible la meditación cristiana sin el Espíritu Santo. Es Él quien nos guía al encuentro con Jesús. Jesús nos había dicho: “Os enviaré el Espíritu Santo. Él os enseñará y os explicará. Os enseñará y os explicará”. Y también en la meditación, el Espíritu Santo es la guía para ir adelante en el encuentro con Jesucristo.

Catequesis 32. La oración contemplativa (5 de mayo de 2021)

Ser contemplativos no depende de los ojos, sino del corazón. Y aquí entra en juego la oración, como acto de fe y de amor, como “respiración” de nuestra relación con Dios. La oración purifica el corazón, y con eso, aclara también la mirada, permitiendo acoger la realidad desde otro punto de vista.

El Santo Cura de Ars: «La oración contemplativa es mirada de fe, fijada en Jesús. “Yo le miro y él me mira”, decía a su santo cura un campesino de Ars que oraba ante el Sagrario. [...] La luz de la mirada de Jesús ilumina los ojos de nuestro corazón; nos enseña a ver todo a la luz de su verdad y de su compasión por todos los hombres» (Catecismo de la Iglesia Católica, 2715). Todo nace de ahí: de un corazón que

se siente mirado con amor.

Hay una única gran llamada en el Evangelio, y es la de seguir a Jesús por el camino del amor. Este es el ápice, es el centro de todo. En este sentido, caridad y contemplación son sinónimos, dicen lo mismo. San Juan de la Cruz sostenía que un pequeño acto de amor puro es más útil a la Iglesia que todas las demás obras juntas. Lo que nace de la oración y no de la presunción de nuestro yo, lo que es purificado por la humildad, incluso si es un acto de amor apartado y silencioso, es el milagro más grande que un cristiano pueda realizar. Y este es el camino de la oración de contemplación: ¡yo le miro, Él me mira! Este acto de amor en el diálogo silencioso con Jesús ha hecho mucho bien a la Iglesia.

Catequesis 33. El combate de la oración (12 de mayo de 2021)

Llevar el mensaje del Papa a todos. El mensaje del Papa es que yo rezo por todos, y pido rezar por mí unidos en la oración.

Y hablando de la oración, la oración cristiana, como toda la vida cristiana, no es “como dar un paseo”. Ninguno de los grandes orantes que encontramos en la Biblia y en la historia de la Iglesia ha tenido una oración “cómoda”. Sí, se puede rezar como los loros —bla, bla, bla, bla, bla— pero esto no es oración. La oración ciertamente dona una gran paz, pero a través de un



combate interior, a veces duro, que puede acompañar también periodos largos de la vida. Rezar no es algo fácil y por eso nosotros escapamos de la oración. Cada vez que queremos hacerlo, enseguida nos vienen a la mente muchas otras actividades, que en ese momento parecen más importantes y urgentes. Esto me sucede también a mí: voy a rezar un poco... Y no, debo hacer esto y lo otro... Nosotros huimos de la oración, no sé por qué, pero es así. Casi siempre, después de haber pospuesto la oración, nos damos cuenta de que esas cosas no eran en absoluto esenciales, y que quizá hemos perdido el tiempo. El Enemigo nos engaña así.

El silencio, la oración, la concentración son ejercicios difíciles, y alguna vez la naturaleza humana se rebela. Preferiríamos estar en cualquier otra parte del mundo, pero no ahí, en ese banco de la iglesia rezando. Quien quiere rezar debe recordar que la fe no es fácil, y alguna vez procede en una oscuridad casi total, sin puntos de referencia.

Catequesis 34. Distracciones, sequedad, acedia (19 de mayo de 2021)

El primer problema que se presenta a quien reza es la distracción (cfr. CIC, 2729). Tú empiezas a rezar y después la mente da vueltas, da vueltas por todo el mundo; tu corazón está ahí, la mente está ahí... la distracción de la oración. La oración convive a menudo con la distracción. De hecho, a la mente humana le cuesta detenerse durante mucho tiempo en un solo pensamiento.

Todos experimentamos este continuo remolino de imágenes y de ilusiones en perenne movimiento, que nos acompaña incluso durante el sueño. Y todos sabemos que no es bueno dar seguimiento a esta inclinación desordenada.

Las distracciones no son culpables, pero deben ser combatidas. En el patrimonio

de nuestra fe hay una virtud que a menudo se olvida, pero que está muy presente en el Evangelio. Se llama "vigilancia". Y Jesús lo dice mucho: "Vigilad. Rezad".

Muchas veces, cuando encontramos un amigo, decimos. "¿Cómo estás?" – "Hoy estoy decaído". Muchas veces estamos "decaídos", es decir no tenemos sentimientos, no tenemos consolaciones, no podemos más. Son esos días grises... ¡y los hay, muchos, en la vida! Pero el peligro está en tener el corazón gris: cuando este "estar decaído" llega al corazón y lo enferma... y hay gente que vive con el corazón gris. Esto es terrible: ¡no se puede rezar, no se puede sentir la consolación con el corazón gris! O no se puede llevar adelante una aridez espiritual con el corazón gris. El

corazón debe estar abierto y luminoso, para que entre la luz del Señor. Y si no entra, es necesario esperarla con esperanza. Pero no cerrarla en el gris.

Después, algo diferente es la acedia, otro defecto, otro vicio, que es una auténtica tentación contra la oración y, más en general, contra la vida cristiana. La acedia es «una forma de aspereza o de desabrimiento debidos a la pereza, al relajamiento de la ascesis, al descuido de la vigilancia, a la negligencia del corazón» (CIC, 2733).

Otra dificultad es la sequedad, que puede depender de nosotros mismos o también de Dios, que permite ciertas situaciones exteriores o interiores. Es el tiempo de la desolación y de la fe más pura, porque se mantiene firme junto a Jesús.

Catequesis 35. La certeza de ser escuchados (26 de mayo de 2021)

«Hay quien deja de orar porque piensa que su oración no es escuchada» (Catecismo de la Iglesia Católica, n.2734) Pero si Dios es Padre, ¿por qué no nos escucha? Él que ha asegurado que da cosas buenas a los hijos que se lo piden (cfr. Mt 7,10), ¿por qué no responde a nuestras peticiones?

El Catecismo nos ofrece una buena síntesis sobre la cuestión. Nos advierte del riesgo de no vivir una auténtica experiencia de fe, sino de transformar la relación con Dios en algo mágico. La oración no es una varita mágica: es un diálogo con el Señor. De hecho, cuando rezamos podemos caer en el riesgo de no ser nosotros quienes servimos a

Dios, sino pretender que sea Él quien nos sirva a nosotros (cfr. n. 2735).

Jesús sin embargo tuvo una gran sabiduría poniendo en nuestros labios el "Padre nuestro". Es una oración solo de peticiones, como sabemos, pero las primeras que pronunciamos están todas del lado de Dios. Piden que se cumpla no nuestro proyecto, sino su voluntad en relación con el mundo.

En la oración, es Dios quien nos debe convertir, no somos nosotros los que debemos convertir a Dios. Es la humildad. Yo voy a rezar pero Tú, Señor, convierte mi corazón para que pida lo que es conveniente, pida lo que sea mejor para mi salud espiritual.

COLABORACIONES

De la mano del Papa, recordamos los motivos para orar por las vocaciones cuya Jornada hemos celebrado a finales de abril. Ejemplo concretos de oración por la vida contemplativa son las colaboraciones de dos de nuestros socios.



**DIEZ COSAS
QUE EL PAPA FRANCISCO
TE PROPONE EN EL
AÑO DE LA MISERICORDIA**



La obligada tarea de la oración por las vocaciones

La animación vocacional ha de nutrirse, ante todo, de la oración. Fue la más rotunda recomendación de Jesús: “Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt. 9,38) Hoy se dan circunstancias que la hacen más necesaria. En algunos contextos eclesiales, las “indudable disminución cuantitativa” de vocaciones han dado lugar a una situación de declive sin precedentes desencadenando en muchos el desánimo, la impotencia el desconcierto o la resignación desesperanzada que lleva a gritar: “Pero, Señor ¿Qué sucede? ¿Por qué el vientre de la vida consagrada se hace estéril?” Ante esta prolongada crisis el Papa insiste en que “contra la tentación de perder la esperanza, que nos da esta esterilidad, debemos rezar más. Y rezar sin cansarnos”. Porque la oración suscita vocaciones. Por tanto, hay que orar para que los llamados “sepan responder con generosidad a la propia vocación, considerando seriamente también la posibilidad de consagrarse al Señor en el sacerdocio o en la vida consagrada”. ¿Pero a qué tipo de oración alude el Papa?

- Una oración que arranca *desde el asombro y la gratitud*. El orante se admira y agradece porque advierte hasta qué punto es inescrutable la voluntad salvífica de Dios que toma la iniciativa de llamar a quien quiere por qué “los obreros para la

mies no son elegidos mediante campañas publicitarias o llamadas al servicio de la generosidad sino que son ‘elegidos’ y ‘mandados’ por Dios. Él es quien elige”. La oración por las vocaciones dice el Papa, despierta “dentro de nuestro corazón el asombro por una mies abundante que; luego gratitud por un amor que siempre nos precede; por último, la adoración por la obra que él ha hecho y que requiere nuestro libre compromiso de actuar con Él y por Él”.

- Una oración *atenta y profunda* no puede ser una oración mecánica, formal de mero cumplimiento porque Dios es inmanipulable y rechaza procedimientos “mágicos”. Planteada desde el automatismo, ni se consiguen vocaciones, ni se moviliza nada en los orantes. Pero quien ora con humildad experimenta que su plegaria le traslada desde el cálculo a la confianza como pide el Papa: “Jesús nos dijo que el primer método para tener vocaciones es la oración y no todos están convencidos de esto. ‘Yo rezo... sí rezo todos los días un Padrenuestro por las vocaciones’. O sea cumplo. ¡No, la oración tiene que salir del corazón!”. Cada vocación es la respuesta de Dios a la oración por las vocaciones.

- Una oración que *despierta la responsabilidad vocacional*. Es cierto lo que

indica el Papa: “Yo podría hacer el plan pastoral más grande, la organización más perfecta, pero sin la levadura de la oración sería pan ácimo”. Pero también es cierto que esta oración nunca debe ser evasiva, ni justificar la inhibición. Cuando se ora adecuadamente la plegaria se transforma en gestos comprometidos, según rubrica el Papa: “La intimidad con el Señor nunca es una fuga de la vida y del mundo, sino al contrario, esencialmente se configura como comunión misionera”. Orar por las vocaciones jamás exime de trabajar con ahínco en las tareas de llamar, acoger, acompañar discernir las diversas vocaciones. Una oración que lleve a la inhibición y que no implique, al menos con el testimonio, no es oración vocacional.

- Una oración que *se abandona en gratuidad*. La oración vocacional tan poco debe estar movida por eficazísimo, donde priman, ante todo, los resultados contables. Por eso cuando al orar por las vocaciones se experimenta esa pertinaz y desconcertante esterilidad, el Papa recomienda mantener una infatigable perseverancia. Lo motiva aludiendo a un conocido ejemplo bíblico: “A mí me hace mucho bien leer ese paisaje de la escritura, en el cual Ana –la mamá de Samuel– rezaba y pedía un hijo. Rezaba y movía sus labios y rezaba... Y el viejo sacerdote, que era un poco ciego y no veía bien, pensaba que estaba ebria. Pero el corazón de aquella mujer [decía a Dios] ‘¡Quiero un hijo!’ . Yo os pregunto a vosotros: ¿vuestros corazones, ante este descenso de las vocaciones, rezáis con esa intensidad?”. La eficacia evangélica es paradójica y contraria a una cierta mentalidad mercantil como también contrapone el Papa. “El estilo del hombre: con mucho hace poco. El estilo de Dios con nada hace todo”. La oración confiada y perseverante da mucho

fruto gracias a la obra incesante de Dios quien “supera nuestras expectativas y nos sorprende son su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficacia humana”.

- Una oración que *contagia y suscita otros muchos orantes*. La oración por las vocaciones debe generar también un auténtico movimiento inclusivo que evoque a muchos a orar. Esta consigna queda insinuada: “Pensad si podéis hacer algo de ese estilo, como han hecho esos obispos, que es gente humilde: ‘Tú ocúpate de este encargo, todos los días haz alguna oración’ y alimentar ese compromiso, siempre. Hay un librito, el mes próximo una carta, luego una estampa... pero que se sientan unidos en la oración porque la oración de todos hace mucha fuerza. Lo dice el mismo Señor”. Es decisivo formar esta conciencia orante solidaria en muchos, porque “no rezar es esto: cerrar la puerta al Señor para que no pueda hacer nada. En cambio la oración, ante un problema, una situación difícil, una calamidad, es abrir la puerta al Señor para que venga. Porque Él hace nuevas todas las cosas, sabe arreglar las cosas, ponerlas en su sitio”. Una oración así no se centra en rellenar huecos, o buscar la supervivencia institucional, o ser más competitivos, o expandirse por muchos lugares y países, o incrementar el patrimonio, etc. Es una oración de invocación al Espíritu, quien revela los proyectos de Dios sobre nosotros. Pide que se realicen esos planes aunque no coincidan con nuestras expectativas inmediatas.

Juan Carlos Martos, *Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre las vocaciones*. Ed. Claretianas, 2017, 53-60.

Ofrecimiento y petición

Miércoles, 17 de marzo de 2021

Estimado P. Juan Carlos Ortega:

Mi nombre es Jesús Cano, tengo 45 años, estoy casado y en la actualidad trabajo como sacristán en la iglesia del Santo Niño del Remedio en el centro de Madrid. Trabajé durante varios años con Monseñor Jesús Vidal y con Monseñor Santos Montoya, obispos auxiliares de Madrid.

Le envió un pequeño testimonio que he escrito para unos amigos y conocidos.

En febrero del 2019 me operaron de un tumor maligno testicular. Todo fue bien hasta que me hicieron un TAC y descubrieron que tenía metástasis. Después me hicieron una biopsia y analizando dieron que lo que tenía realmente era un Sarcoma de Kaposi, aunque lo raro de todo esto, es que no tengo los síntomas de ese tumor. Tan raro es que mi caso lo están estudiando varias universidades de España y del extranjero. En un principio me pusieron 14 ciclos de quimioterapia. Como no funcionaron, actualmente me están poniendo otros ciclos mucho más fuertes.

Hace unos meses hice una propuesta al Señor en la oración. Ofrezco todos mis ciclos de quimioterapia por el aumento de las vocaciones contemplativas y si el Señor quiere más, las acepto gustoso.

Estuve anteriormente a mi puesto de sacristán del Oratorio del Santo Niño del Remedio, trabajando como demandadero de las Carmelitas Descalzas de Ponzano, en Madrid. Sé que es la vida contemplativa y sufro cuando se cierra un convento de clausura. La Iglesia necesita

el corazón para funcionar y ese corazón son los conventos de clausura.

Como las religiosas de clausura siempre rezan por nosotros, pensé que mi testimonio las ayudaría a no perder la esperanza de que más temprano que tarde sus conventos volverán a renacer.

Espero que el Señor escuche el ofrecimiento de mi enfermedad y mueva el corazón de muchos jóvenes a sentir la llamada a la vida contemplativa.

Le mando un saludo.

Jesús Cano Moreno
magarus75@gmail.com



La vida consagrada y la vida contemplativa no van de vacaciones

Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, te desposaré conmigo para siempre, te desposaré en justicia y en derecho, en amor y en ternura, te desposaré en fidelidad, y tu conocerás al Señor.

(Oseas 2, 21-22)

El verano ha llegado un año más a nuestras vidas. Las familias y las personas que vivimos en el siglo tratamos en organizar “nuestras merecidas vacaciones después de las forzadas vacaciones del dichoso confinamiento” pero la vida de las personas consagradas y las personas de vida contemplativa no se detiene, formados por mujeres y hombres “son para la Iglesia un motivo de gloria y una fuente de gracias celestiales. Con su vida y su misión, sus miembros imitan a Cristo orando en el monte, testimonian el señorío de Dios sobre la historia y anticipan la gloria futura”

Vosotras un día al oír la llamada de Dios dijeron ¡sí! a esa vocación por la que sois hoy personas contemplativas, consagradas enteramente a adorar y contemplar por medio de vuestro divino esposo, Jesucristo, a Dios Padre. Así con vuestra entrega y forma de ser sois un don a la Iglesia.

Es cierto que esta pandemia se ha cobrado un gran tributo. Ahora más que nunca necesitamos de vuestras oraciones y entrega; de vuestros sacrificios y renunciaciones, de vuestra entrega de la voluntad y entregaros por completo a vuestros votos, que, de una forma divina os atan a Dios, para un día cuando Él os llame, os dé

el premio de su gloria y ver la luz de su rostro eternamente.

Las personas consagradas son las que se entregan totalmente, radicalmente, a Dios y lo hacen afirmándose con los votos de castidad, pobreza y obediencia. El Papa Francisco nos anima en su Exhortación Apostólica *Christus Vivit*, del año 2019, a que acudamos a la ayuda y fuerza que da el Espíritu Santo con ésta palabras: “Invoquemos cada día al Espíritu Santo para que renueve constantemente en ti y en cada una de nosotras, la experiencia del gran anuncio”. En su anuncio se incluyen tres grandes verdades:

La primera verdad: DIOS TE AMA. Dios te ama, nunca lo dudes en cualquier circunstancia, eres infinitamente amada por Dios. La segunda verdad es: CRISTO POR AMOR SE ENTREGÓ HASTA EL FINAL PARA SALVARTE. Sus brazos abiertos en la cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo. Nos lo recuerda San Juan Evangelista: “amó a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Jn 13, 1). La tercera verdad es: EL VIVE. Aparece el Padre Dios y aparece Jesús. Donde está el Padre y Jesucristo, también está el Espíritu Santo. Es Él que prepara y está detrás de nosotros para preparar y abrir los corazones para recibir éste gran anuncio. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en vuestras vidas como manantial para que vuestros corazones entre cada día más en el corazón de Cristo y se llenen, de su luz y de su

fuerza, siempre de más amor y os inspire amarle cada día más. El Espíritu Santo nos abrirá el corazón y los ojos del alma para conocer y aceptar que “Dios es el verdadero amigo del ser humano”.

Hoy más que nunca el mundo os necesita. Las gentes del siglo se van olvidando, que Dios nos hizo para Él. Nos recuerda San Agustín: “nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Él”, pero alguien tiene que recordárselo a ésta olvidada humanidad y solamente la oración, el sacrificio y vuestra entrega contemplativa, lo conseguirá.

Aprovechando que las personas contemplativas no vais de vacaciones, me atrevo a pedirles que en algunas de las muchas visitas que hacéis a la capilla para visitar el Sagrario a vuestro Divino esposo, Jesús, le pidáis que Él reine en España y en cada uno de los españoles y de todos los que viven aquí y aman y lo esperan todo de Él.

En el año 1919 una voz de la realeza española fue valiente y no tuvo vergüenza de consagrar España al Sagrado Corazón de Jesús ante la presencia real y verdadera de Cristo, en la Eucaristía y ante el pueblo español en el Cerro de los Ángeles, donde una contemplativa como vosotras se hizo santa, la Madre Maravillas de Jesús. El

Corazón de Jesús prometió al Bernardo de Hoyos, con ‘solo 21 años: “Reinaré en España, y con más veneración que en otros muchas partes”.

Vosotras con vuestras oraciones lo podéis conseguir. Decidle: “Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares. En la inteligencia de los sabios, en la aulas de las ciencias y de las letras y en nuestras leyes y constituciones patrias. Queremos consagraros nuestra vida y la de todos los que viven en España pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable. Así sea”.

Por nuestra parte oraremos al Señor: “Santísima Trinidad, beata y beatificante, haz dichosos a tus hijos e hijas que has llamado a confesar la grandeza de tu amor, de tu bondad misericordiosa y de tu belleza. Padre Santo, santifica a tus hijos e hijas que se han consagrado a ti para gloria de tú nombre. Te damos gracias por el don de la vida consagrada y contemplativa. María que conserve virginalmente la fe integra, la esperanza firme y el amor sincero. Amén. (Vita Consacrata, N^o 111)

José Alejandro de la Corte Gallardo
(Huelva)



IGLESIA UNIVERSAL

Exponemos una característica más de San José tal como ha sido descrita por el Papa Francisco en su carta Patris corde. A continuación mencionamos la única aparición de San José reconocida por la Iglesia.



Año dedicado a San José

5. Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado,

sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del parálítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al parálítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe¹.

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»².

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María³. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.

1. Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): ASS 6 (1870-71), 193; B. Pio IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): l.c., 324-327.

2. CONC. ECUM. VAT. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.

3. Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 963-970.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre.

La única aparición de San José reconocida por la Iglesia

La única aparición de San José reconocida por la Iglesia tuvo lugar en Francia, exactamente en Cotignac; este hecho extraordinario ocurrió hace unos cinco siglos. Es lindo poder contarlo precisamente en el año en que el Papa Francisco decidió dedicarlo íntegramente a San José.

El 7 de junio de 1660, en Cotignac, un pastor local, Riccard Gaspar, estaba en el monte Bessilopn a tres kilómetros de la ciudad. El hombre estaba pastando sus ovejas, tenía tanta sed, ese día el sol estaba abrasando. El pastor era muy devoto de San José y comenzó a rezarle, de hecho tuvo una aparición del santo que señalando una gran piedra le dijo: “Yo soy San José, levanta esa piedra y puedes beber”.

Diez hombres no podrían haber levantado esa piedra indicada por San José y sin embargo el pastor, confiando en las palabras del santo, levantó la roca con mucha facilidad y bebió del manantial.

Nació así la “fuente de San José” y junto a ella se construyó una iglesia. Peregrinos de todo el mundo llegaron a Cotignac y muchos de ellos fueron curados de diversas dolencias.



La iglesia y el monasterio cayeron en mal estado durante la Revolución Francesa y permanecieron así durante varios años.

Después de la última guerra, las Hermanas Benedictinas establecieron su residencia permanente en ese lugar. El convento ha sido rehabilitado y la iglesia también. Muchos peregrinos aún hoy van al lugar de la aparición.

Los archivos de los Oblatos de María, que cuidan el Santuario, enumeran numerosos casos de milagros atribuidos a esa agua milagrosa.

Con información de *Gaudium Press* (08/03/2021)

IGLESIA EN ESPAÑA

Ante las medidas tomadas por el gobierno, no concordas con los principios cristianos, nuestros obispos han insistido últimamente en el valor y la importancia de promover y utilizar el testamento vital. Exponemos la explicación que ofrecen los obispos.

El testamento vital

El presidente de la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida, Mons. José Mazuelos Pérez, explica, entre otras cuestiones, en qué consiste, cómo hacerlo, dónde se debe registrar para que tenga valor jurídico, o su importancia.

¿Qué es el testamento vital?

El testamento vital es la expresión escrita de la voluntad de un paciente sobre los tratamientos médicos que desea recibir, o no está dispuesto a aceptar, en la fase final de su vida. El testamento vital también especifica que se administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia.

Del consentimiento firmado al testamento vital

Ante el avance de la medicina se hizo necesario e imprescindible el *Consentimiento Informado*, que consiste en la participación de forma activa en la toma de decisiones junto al médico sobre el tratamiento a seguir.

Pero... ¿Cuándo el enfermo queda incapacitado?

Sin embargo, hay situaciones en las que el enfermo no puede decidir sobre su propia salud por incapacidad debido a la propia enfermedad, accidente o vejez. Cuando se presentan estas dificultades, uno de los caminos para ayudar al personal sanitario es la consideración de la voluntad del paciente manifestada previamente a la pérdida de la capacidad de razonar. Es a esta voluntad anticipada a lo que se llama popularmente testamento vital.

¿Cómo hacerlo?

La persona que firme esta declaración tiene que estar en plena posesión de las facultades mentales. La rúbrica se hará ante la presencia de tres testigos o bien bajo la eventual intervención de un notario.



¿A quién hay que entregarlo? ¿Dónde se registra?

El testamento vital, reconocido legalmente en España a partir del año 2002 con la Ley de Autonomía del Paciente, una vez firmado se inscribe en un registro de voluntades vitales creado con este propósito en las distintas comunidades autónomas.

Es importante tener en cuenta que las diferentes comunidades han regulado este documento con distintas denominaciones: testamento vital, voluntades anticipadas, instrucciones previas o manifestaciones anticipadas de voluntad. Por eso es conveniente que se consulte la regulación de la comunidad de residencia para asegurar que se cumplen todos los requisitos legalmente exigidos para inscribirse y asegurar su eficacia futura.

En cualquier caso, el testamento vital se puede modificar o revocar en cualquier momento.

¿Por qué es importante?

No hay enfermos “incuidables”. El testamento vital es esencial para dejar constancia, de forma anticipada, de nuestra voluntad de aceptar o rechazar determinados tratamientos médicos. De esta manera, se libera a los familiares del peso de tomar decisiones por el enfermo en situaciones tan difíciles.

También contempla nombrar a un representante legal en materia de tratamientos médicos encargado de velar por su cumplimiento y de

tomar decisiones en previsión de una eventualidad no contemplada en el testamento escrito.

Además se especifica el derecho a una atención espiritual.

¿Es válido ante la eutanasia?

El testamento vital especifica que se administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos, pero que no se aplique la eutanasia (ningún acto u omisión que por su naturaleza y en su intención cause la muerte).

La proposición de Ley Orgánica de regulación de la eutanasia recoge que no podrá aplicarse la eutanasia en caso de que la persona haya suscrito con anterioridad un documento con instrucciones, testamento vital, voluntades anticipadas o documentos equivalentes reconocidos legalmente. Por eso es importante que se haga y se inscriba en el registro de voluntades vitales de la comunidad autónoma correspondiente para que tenga valor jurídico.

Hoy, ante la posible aprobación de la ley de la eutanasia se hace necesario para evitar abusos de aplicación de la misma cuando no se puede manifestar el consentimiento informado.

¿Por qué anima la Conferencia Episcopal a que los fieles lo hagan?

Por dos razones:

- Para evitar el atropello a la dignidad y a la libertad de la persona incapacitada que trae consigo la ley de la eutanasia.
- Para ayudar a humanizar el proceso de muerte con una asistencia humana material y espiritual, estableciendo una línea que dé espacio a una verdadera alianza terapéutica entre el médico competente, los familiares y/o los eventuales representantes que no deberá ser trasgredida.

Con el testamento vital se especifica que no se quiere el encarnizamiento terapéutico o acciones terapéuticas sin esperanza, inútiles u obstinadas, ni la eutanasia entendida como toda medida adoptada para acelerar la muerte de modo directo o intencionado. De esta forma quedan garantizados los cuidados mínimos de sustento vital, como lo es la comida y la bebida en cualquier persona, mientras se considere razonablemente útil, evitando toda forma de ensañamiento terapéutico.

NUESTROS MONASTERIOS

Agradecemos al Señor las jóvenes vocaciones que llegan a nuestros monasterios. Acompañamos con nuestras oraciones el germen de estas nuevas semillas vocacionales.

Profesión solemne



En el Monasterio de Santa Clara de Zafra, (Badajoz) el día 10 de Abril de 2021, a las 12 de la mañana, se consagró al Señor definitivamente por la Profesión de sus Votos Solemnes, Sor María Teresa Mumbua Kasina. Presidió la celebración Fr. Joaquín Zurera OFM, acompañado por otros siete sacerdotes más de Zafra.

Roguemos por la fidelidad al Señor de Sor María Teresa, y para que jamás se canse de buscar constantemente en el claustro el "Rostro de Dios".

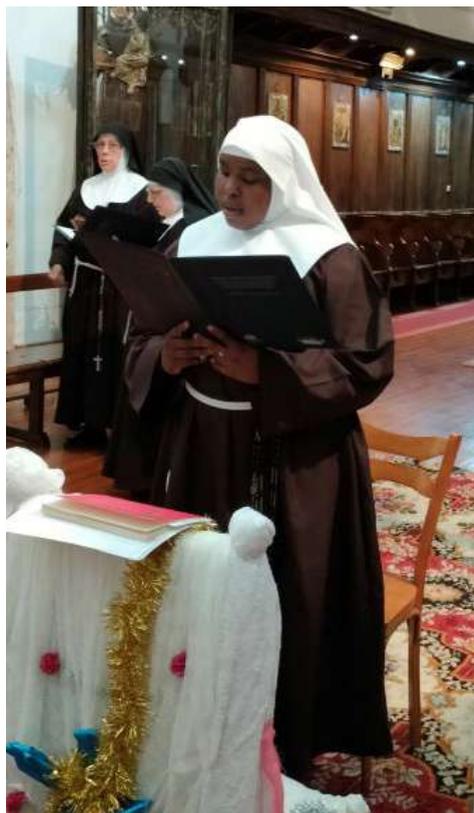
Te damos gracias, Señor, por el DON de las Hermanas.

Profesión temporal

El día 24 de Abril del 2021 a las cinco de la tarde, en nuestra comunidad de religiosas Clarisas de Calabazanos (Palencia) tuvimos el acontecimiento gozoso de la profesión de Votos temporales de Sor Redemta del Inmaculado Corazón de María, en el siglo Redemta Kamene Mutua. Tuvo su preparación con los Ejercicios Espirituales.

Preparamos con mucho cariño la ceremonia que fue celebrada por nuestros capellanes (D. Miguel y D. Benito) y otro sacerdote vecino, D. Cesar Lezcano.

La neo-profesa hizo la procesión de entrada acompañada por la Abadesa y la Maestra de novicias, con el canto en suajili interpretados por las otras dos hermanas keniatas de la comunidad (Sor Rosa María y Sor Petronila).



En la homilía D. Miguel destacó que los votos nos abren a una vida más plena es un ejercicio consciente con momentos de Cruz y gloria. Pensar en la respuesta a los tres votos es una tarea y un camino.

La casa estaba engalanada con guirnaldas. Los fieles expresaron su alegría por la celebración son sus muestra de agradecimiento, como es habitual cuando se acercan a alguna de estas ocasiones. Como no se pudo ofrecer el habitual refresco, se obsequió a los participantes con el detalle de una caja de pastas.

No pudieron acompañarla sus padres a causa de la pandemia, pues en Kenia en estos momentos está más fuerte.

Hacemos nuestros los deseos de Sor Redemta, impreso en su recordatorio:

*Señor yo te doy gracias por mi vocación
Me has elegido de un modo especial para seguirte,
de tal modo que en ti he encontrado lo que desea mi corazón.
Ayúdame a responder con fidelidad*

NOTICIAS DE “CLAUNE”

Hemos celebrado en estos días el décimo aniversario de ordenación episcopal del actual Presidente. Recordamos también al anterior, recientemente fallecido, publicando su última carta con motivo de la Jornada Pro orantibus. Ofrecemos también dos actividades de la acción de CLAUNE hoy; una de ellas busca acercar los jóvenes a los monasterios.

Diez años de obispado de Mons. Eusebio Hernández



*Aniversario de mi ordenación episcopal
(carta pastoral)*

Han transcurrido 10 años de aquel 25 de marzo de 2011. Todo ha pasado rápidamente, como un suspiro. Parece que fue ayer cuando me acercaba tembloroso, pero confiado, al monasterio de Veruela. Después de 35 años en la ciudad eterna, nuestro padre Dios me conducía a esta pequeña, pero maravillosa diócesis de Tarazona.

Sí, todo era nuevo para mí: nuevo servicio ministerial, nuevos compañeros sacerdotes, nuevas personas a las cuales prestar atención y volcar mi afecto e interés, nuevo ambiente humano, cultura, eclesial y religioso. Sí tantas cosas nuevas, pero toda regaladas abundantemente por cariño de Dios y de vuestras personas. Están siendo años verdaderamente llenos de satisfacción y felicidad, y los momentos oscuros y difíciles, que ha habido, han sido para valorar y apreciar más lo bueno y mucho que me habéis dado. Gracias de verdad.

El año de San José

“San José siempre ha sido una figura importante en mi orden porque es patrón de los Agustinos Recoletos. Es, por tanto, una figura cercana a mi vida y, por ello, decidí celebrar el día de mi ordenación episcopal el 19 de marzo, día de San José. Así como él cuidó de María y de Jesús, yo quise confiarme a él para que también me custodiase, para que me acompañara en mi vida pastoral. Y ha sido providencial que el Santo Padre haya querido dedicar este año precisamente a considerar a San José patrono de la Iglesia y de cada uno de nosotros, especialmente de os sacerdotes”.

El coronavirus

“No ha sido fácil, porque ha sido algo imprevisto. Hemos intentado responder a esta situación. ¿Lo hemos logrado, he sido suficientemente eficiente...? Es difícil saberlo”

“Además coincidieron situaciones nuevas, cambios significativos dentro de la diócesis. Fueron momentos difíciles al principio de la pandemia a los que se añadió el dolor de todo lo que pasó: el no poder salir, no poder participar en reuniones, encuentros, las limitaciones del servicio ministerial de los sacerdotes no poder atender a los feligreses, a nuestros hermanos que se estaban muriendo, o ir al cementerio y solo poder echar un responso, sin poder celebrar la eucaristía, por temor de que podíamos coger la enfermedad y de no conocer las consecuencias. Cuando yo lo tuve, no sabía lo que me iba a pasar, también tuve miedo”.

“También nos hemos servido de las redes sociales, que nos han ayudado mucho cuando los templos tuvieron que cerrarse. Gracias a ellos, la eucaristía y otras celebraciones, pudieron llegar a muchas personas que necesitaban ser confortadas en esta época tan complicada para todos”.

**La contemplación,
luz de la Nueva Evangelización**

JORNADA PRO ORANTIBUS
Domingo, 3 de junio de 2012

Contempladlo y quedaréis radiantes (Sal 34,6)

Queridos Hermanos y Hermanas:



Celebramos, en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, la Jornada *Pro Orantibus*. En este día, la Iglesia nos invita a volver la vista y el corazón hacia los hombres y mujeres, monjes y monjas, que se consagran enteramente a Dios por la oración, el trabajo, la penitencia y el silencio. Es la suya una vocación necesaria e insustituible para la vida de la Iglesia. Por eso, rezamos hoy de manera especial por quienes están dedicados a rezar y pedimos que se mantengan fieles. Solicitamos también nuevas vocaciones. Identificados con Cristo en todas las épocas de la historia, seguirán enriqueciendo a la Iglesia.

Me gusta la expresión “vida consagrada”. Sí, me gusta porque tiene contenido. Hablamos de una existencia, larga o menos larga, entregada toda ella al Señor. Quienes la abrazan, por una invitación especial, personalísima, del buen Dios, responden con generosidad profesando, es decir, entregados de por vida a una intimidad continuada y permanente a quien es nuestro Creador, nuestro Salvador y nuestro Santificador. El Dios Uno y Trino.

A lo largo de la historia de la Iglesia ha habido y está habiendo familias de hombres y mujeres que, dejándolo todo para ser pobres, se hacen obedientes y viven la castidad como la vivió el mismo Jesús. Con formas de vida contemplativa, que tienen un denominador común. Son, en expresión del Papa Benedicto XVI, “manos juntas que velan en oración incesante”¹. Su vida es adoración.

Este año, la Jornada *Pro Orantibus* ha escogido como lema “La contemplación, luz de la nueva Evangelización”. Por lo que se refiere a la vida consagrada, en los trabajos de preparación para el próximo Sínodo de Obispos sobre la nueva Evangelización se afirma: «Una gran tarea en la nueva evangelización corresponde a la vida consagrada, en las antiguas y nuevas formas»². “Los consagrados están llamados por su vocación, consagración y misión, a vivir un estilo de vida que exige, en primer lugar, la santidad de vida a la que toda la Iglesia está llamada. Este estilo se expresa visiblemente en los consejos evangélicos vividos en comunidad. A través de ellos se manifiesta la radicalidad y la novedad del seguimiento de Jesucristo. La consagración es así instrumento de nueva evangelización”³.

Estamos, por tanto, a vuestro lado, queridos Hermanos y Hermanas. Os agradecemos, de veras el ejemplo y la ayuda que nos prestáis –es la vuestra una invitación permanente a la elevación- y os decimos totalmente convencidos: Ánimo, mucho ánimo y adelante. Sé que soplan vientos poco favorables a mantener la luz encendida, ya que la mecha del cirio se esconde en cera no siempre endurecida, pero sé también que estáis fuertemente arraigados en la roca firme, que es Cristo Jesús.

San Juan de Ávila -pronto si Dios quiere Doctor de la Iglesia- explica con claridad que los religiosos y religiosas sois el corazón de la Iglesia, fuente del calor y que esta dignidad y estado no se escogen sino que se aceptan y ofrecen por amor de Jesucristo y a Jesucristo, “con solo deseo de le agradar y servir” (Plática 18), ya que, la vocación es regalo de amor. “Volved vuestro ojos al Señor, que quiere miraros y que le miréis, os dice. Aparejadle en vuestro corazón posada blanda, pacífica, casta, llena de misericordia, para que os haga templo suyo y os santifique” (Carta 66). Y teniendo a la vista que el corazón es la fuente del calor, llegando a un religioso, habíamos de volver todos con calor, y si faltase la fe, en ellos se había de hallar (cf. Plática 18).

Que la Virgen Santa María, Estrella de la Nueva Evangelización, siga siendo para vosotros modelo de vida contemplativa y habitada por la Trinidad. “Vosotros sois realmente la casa orante, viva, que renueva aquí el Sí de la Virgen, el Sí de la disponibilidad total de la vida por Jesús”⁴.

Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

1. Benedicto XVI, 15.9.2007.

2. Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Lineamenta*, n.8.

3. Vicente Jiménez Zamora, *Presentación de la Jornada de Vida Consagrada 2012*.

4. Benedicto XVI, 1.9.2007.

Dar a conocer a los jóvenes la vida contemplativa y su trabajo misionero

Juventud Misionera y la fundación CLAUNE han creado una iniciativa destinada a acercar más la acción misionera a la vida contemplativa. Así, el pasado sábado 15 de mayo, un grupo de jóvenes misioneros se acercaron al monasterio de Nuestra Señora de la Visitación de Madrid para compartir mutuamente su experiencia evangelizadora en la Iglesia: unos desde la vida activa en la misión y las religiosas desde su vocación a la oración y la entrega silenciosa del claustro. CLAUNE (Claustros Necesitados), uno de los artífices de este encuentro, es un Instituto Pontificio que ayuda espiritual y materialmente a los monasterios de clausura en España, y cuyo actual director es el P. Juan Carlos Ortega, L.C.

Joselyn Castellanos, coordinadora de Juventud Misionera, nos explica que este apostolado del Regnum Christi “realiza muchas acciones misioneras durante el año, y con esta iniciativa queremos conocer y acercar a los jóvenes hacia la misión en la vida contemplativa y colaborar con los diferentes monasterios que hay en España”.

“Al final, nos convertimos en un equipo de oración y acción”, apunta Joselyn, “sin su oración sería más difícil nuestra labor en el mundo”. “El hecho es que estamos acostumbrados a la ayuda en la acción; así que conocer de primera mano la vida de los contemplativos es una gran oportunidad para profundizar y conocer la ayuda a la misión desde la contemplación y la oración”.

Por su parte, el P. Juan Carlos considera “muy oportuna” esta iniciativa, ya que la misión tiene dos vertientes “muy bien simbolizadas por los sus patronos”: San Francisco Javier, que es “el exponente de la acción y de la misión a pie de calle”, y Santa Teresita del Niño Jesús, que es contemplativa y expresa que ser misionero es “algo que se vive desde el interior y, en ocasiones, sin necesidad de ir a tierra de misión”. “Juventud y Familia ha potenciado mucho el aspecto activo de las misiones y llega el momento de desarrollar también el aspecto más contemplativo. Es hermoso ver como la misión mueve a la contemplación”, ha explicado el P. Juan Carlos.

El P. Ortega nos explica que estas visitas embonan oportunamente con la renovación que está viviendo la vida contemplativa. “Por un lado, los monasterios, sin perder su autonomía, se están agrupando en estructuras de comunión para ayudarse entre ellos si es necesario. También, se está valorizando la formación de las religiosas contemplativas, creándose ámbitos académicos y espirituales para ello”. Por eso, estas visitas pueden ser un apoyo “muy grande” para los contemplativos: “Su oración y su vocación se apoyan en dos pilares: por un lado, Dios, al que alaban con su vida entregada a Él, y por otro, los hombres”. Los contemplativos son como el puente que une a Dios con los hombres y a los hombres con Dios, por eso “el contacto con los jóvenes, y más aún siendo misioneros, es una ayuda para la misma vocación contemplativa”, concluye.



Algunos jóvenes de Juventud Misionera en el locutorio del Monasterio de Nuestra Señora de la Visitación, de Madrid.

Las hermanas Mercedes y Matilde, que estuvieron con los miembros de Juventud Misionera, explicaron que “que su carisma dentro de la Iglesia es contemplativo imitando la vida oculta, trabajos manuales y oración de Jesús, junto a sus hermanas”. Son 28 religiosas en este monasterio y la mayoría son de edad avanzada. Como parte de su carisma reciben a personas mayores que tienen vocación y que durante su juventud no dieron el paso. Sus fundadores -san Francisco de Sales y Santa Juana Francisca Frémyot de Chantal- “haciendo especial hincapié en la ascesis interior, abrieron las puertas de la vida religiosa contemplativa a toda clase de mujeres, incluidas las de salud débil o edad madura. La relativa suavidad de la Regla es compensada por la insistencia en la práctica de la humildad y de la caridad”. De hecho, nos cuenta una de las religiosas, “hace unos años, entró una señora de 93 años para ser monja y murió al poco tiempo, pero feliz de finalmente estar donde Dios siempre la quiso”.

El día a día “gira entorno a la oración, trabajos manuales, recreación entre la comunidad, misa, silencio y mucha vida de oración”, explican las hermanas. Y todo ello muy vinculado con las misiones, pues su llamada es también a “ayudar a la salvación del prójimo por la oración y entrega de nosotras mismas por amor a Jesús”, así como a “orar por las necesidades de la Iglesia y de sus hijos”.

Encuesta sobre las necesidades de los monasterios

Al inicio de este trimestre el Instituto Pontificio CLAUNE envió a todos los monasterios una encuesta con el fin de recopilar información sobre la situación general de las comunidades de vida contemplativa, sobre sus necesidades principales y sobre la actual organización en estructuras de comunión. Agradezco la respuesta solícita de todas las comunidades.

La lectura de sus respuestas ha generado una gran confianza espiritual y un enorme agradecimiento al Señor. Con frecuencia se habla de la elevada edad de nuestras contemplativas. Dejando a un lado la estadística, la encuesta ha hecho ver que España cuenta con un número alto y de religiosas en su plenitud de vida y entrega al Señor. Este dato se hace aún más esperanzador al leer las necesidades que expresan. Más que necesidades son deseos que surgen de corazones enamorados del Señor: deseo de que el Buen Dios sea más conocido, especialmente entre los jóvenes, deseo de una formación espiritual más delicada para expresar mejor el amor a Dios, deseo de vivir la caridad intercomunitaria por medio de las nuevas estructuras de comunión, impulsadas por la Santa Sede,

También hay necesidades materiales, pero la sencillez y austeridad de nuestras religiosas provoca que pasen a un segundo plano.

El Instituto Pontificio CLAUNE, a la vez que agradece la información recibida, ruega a todas las comunidades que acreciente sus oraciones para que el Instituto encuentre los medios más adecuados para seguir “ayudando por todos los medios que le sea posible, tanto en el orden espiritual como material, a los conventos” de vida contemplativa. Gracias infinitas.

P. Juan Carlos Ortega, L.C
Director Instituto Pontificio CLAUNE



LIBROS

MONS. EUSEBIO HERNÁNDEZ SOLA

“Con vosotros soy cristiano, para vosotros soy obispo”

**Documentos pastorales para la esperanza (2020-2021)
Ed. Obispado de Tarazona**

«**C**on vosotros soy cristiano, para vosotros soy Obispo» es el título del nuevo libro del obispo de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández Sola, publicado por sus diez años de episcopado. El libro incluye tres documentos pastorales escritos entre 2020 y 2021.

El primer documento del libro es la reflexión que el obispo realizó con motivo del retiro de Adviento y que lleva el título de «María Madre del Adviento».

El prelado indica que de joven ya fue consciente de la importancia que la Eucaristía iba a tener en su vida. «Y la Virgen, siempre ha ocupado un lugar preferente en todo lo que he hecho, siempre, me he encomendado a la Virgen de Gracia, a la patrona de Carcar, mi pueblo». «La Eucaristía y María han sido claves también en mi vida. Por eso consideraba importante escribir sobre estos dos fundamentos y me lancé a realizar esta carta de la que estoy bastante satisfecho.»

«Para concluir, he hecho una referencia a la pandemia, centrándola en la caridad. He puesto un mapa de la Diócesis de Tarazona para destacar que cada pueblo, cada ciudad de nuestra diócesis tiene que ocupar su atención y ofrecer su caridad a quienes lo necesitan, porque es en cada Iglesia particular donde se realiza la Iglesia universal».



Ofrecemos estos versos compuestos por una religiosa contemplativa con motivo de la reciente Jornada Pro orantibus

Oh Jesús mi Cristo amado:
Cuanto más me adentro en tu amor
más percibo el llanto amargo
que del mundo sube en un clamor.

Que el susurro de tu voz, Jesús, penetre
en todo humano corazón
venciendo oscuridades y dolores
llenando sus entrañas de amor.

Déjame, Jesús entrar en tu misterio,
déjame entrar en tu Corazón
y escuchar el grito de los hombres
que claman pidiendo Redención.

Haz, Señor, un mundo nuevo:
humano, fraterno, en comunión,
con la luz de la Fe en sus pupilas
y fuego divino en su corazón.

Sí, redención para sus cuerpos
invididos por el "Covid" y el dolor,
redención también para sus almas
sumidas en desesperación...

Madres Mercedarias de Noja

**LA VIDA CONTEMPLATIVA, CERCA
DE DIOS Y DEL DOLOR DEL MUNDO**

JORNADA PRO ORANTIBUS

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

DOMINGO, 30 DE MAYO DE 2021